

LA CULTURA DE LA BASURA EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO APATLACO Y SUS CONFIGURACIONES TERRITORIALES

*Adriana Cortes Demesa¹
Nohora Beatriz Guzmán Ramírez²
Francisco Conde Guatemala³*

Resumen

La presente ponencia presentará los avances de la investigación de maestría realizados durante agosto de 2018 y julio de 2019. El trabajo problematiza la contaminación desde una perspectiva cultural, desde la cual las personas otorgan un valor simbólico a la información que reciben de medios de comunicación, expertos en la materia, etcétera; que no implica un cambio en la producción de basura. La disociación entre el conocimiento del deterioro ambiental y las prácticas enmarcadas en la cotidianidad puede explicarse analizando el consumo (obsolescencia programada y obsolescencia permitida), ya que la inmensa mayoría de los productos y alimentos, aun los más simples, vienen empacados en plásticos o papeles plastificados, a lo cual se agrega el fetichismo de la mercancía.

La investigación se lleva a cabo en tres zonas de la ciudad de Cuernavaca que comprenden la cuenca alta del Río Apatlaco: Avenida Universidad, Santa María Ahuacatitlán y Rancho Cortés.

Todas estas desembocan en barrancas y son contiguas, sin embargo, son muy diferentes en su configuración territorial, por lo tanto, cada una hace diferente disposición de basura.

Palabras clave: Disposición de la basura, consumo, prácticas

Introducción

La presente ponencia abordará uno de los grandes temas que aborda la problemática ambiental: la producción de la basura y las dimensiones culturales de la contaminación en una región de la cuenca alta del Río Apatlaco, en la que se asientan tres grandes colonias que, a pesar de estar separadas por unos cuantos kilómetros, poseen configuraciones territoriales particulares que se manifiestan en un sinnúmero de actividades, relaciones sociales y de poder. Una de ellas es la generación y disposición de la basura.

Esta investigación se lleva a cabo en la Maestría en Estudios Regionales, misma que curso desde agosto de 2018 y que pertenece al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. A continuación, se presenta la discusión conceptual que comprende el marco teórico de la investigación, así como los objetivos, hipótesis, metodología y algunas reflexiones surgidas en el trabajo de campo.

¹ Maestrante Estudios Regionales. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: adrianacode@gmail.com

² Profesora Investigadora del CICSER, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: nobegura@yahoo.com.mx

³ Estudiante de Licenciatura en Ciencias Ambientales. Universidad Autónoma del Estado de Guerrero. Correo electrónico: ambfg11@hotmail.com

Marco teórico

La humanidad se ha adaptado, a lo largo de su existencia, con mucho éxito a las diferentes condiciones climáticas del planeta. A partir de la segunda revolución tecnológica, las condiciones ambientales comenzaron a ser adversas en algunos sentidos, situación que ha empeorado en la medida que la industrialización, la agricultura y el crecimiento demográfico aumentan. Por lo anterior, diversos autores y disciplinas del conocimiento dirigieron la mirada a problematizar la relación de las sociedades con la naturaleza⁴.

Años después de dicho acercamiento, podemos afirmar que, efectivamente, ha habido avances significativos en esta problematización, sin embargo, parece que nos dirigimos irremediablemente a un punto sin retorno. Las sociedades continúan utilizando, extrayendo y consumiendo recursos naturales como si no hubiera mañana. ¿Por qué no ha habido cambios en la conducta de los seres humanos en un mundo donde los científicos han advertido constantemente acerca del cambio climático, la mala calidad del aire y sobre la inminente crisis agua? A simple vista, se reafirma la premisa de Lezama del

“hecho sorprendente que implica la disociación que se aprecia entre la magnitud del daño ambiental [analizado y difundido por especialistas] y la relevancia que adquiere en el plano de la conciencia pública y los programas gubernamentales instrumentados para enfrentarlos⁵” (Lezama, 2004, p. 9).

La dificultad de determinar la importancia del daño al medio ambiente radica, para el autor, en su “proceso de valoración, filtración y construcción social”, mismo que depende de distintas reglas de conocimiento, normas y símbolos sociales. Por esta razón, considera que los problemas ambientales son de naturaleza social. Al mismo tiempo, las acciones diarias llevadas a cabo por la gente implican una transformación al medio ambiente que generalmente es negativa. En este sentido, es fundamental recordar “la dimensión y construcción social de la contaminación”, que tiene que ver con la manera en que una sociedad internaliza la contaminación en ámbitos simbólicos. Todo esto determina que un tema ambiental sea o no motivo de preocupación (Lezama, 2004, pp. 13- 14).

De acuerdo al autor, para aproximarnos a las dimensiones y construcciones de la contaminación ambiental se debe considerar que las sociedades asignan significados particulares a la naturaleza y a la noción de medio ambiente dependiendo de su cultura, contexto y orden social.

Es necesario pensar que los planes de acción para la construcción, determinación y saneamiento de los problemas ambientales están directamente relacionados con la esfera de poder y de la ideología de la

⁴ *Silent spring, Our Synthetic Environment, The Limits to Grow* son algunas de las obras de autores preocupados por la preservación del medio ambiente. Es importante mencionar que al interior de los estudios y obras ambientales existen corrientes de pensamiento. La preocupación de cada autor se inscribe a distintos postulados que van desde el paisajismo, el conservacionismo, el desarrollo sustentable, la ecología política, entre otros. A la evolución paradigmática de los estudios ambientales se han unido, a lo largo de las décadas, mecanismos institucionales y de organismos como las Naciones Unidas instituyendo “El día de la Tierra” y diversas conferencias, convenciones y seminarios internacionales y regionales para debatir acerca de la problemática ambiental y la política pública (Lezama, 2014, p. 24- 27). A lo anterior se puede agregar la mercadotecnia del ambientalismo: basta con asistir a un supermercado para comprobar la cantidad de productos “biodegradables” o *eco-friendly* (Nota de la autora).

⁵ Sería importante agregar que, a pesar de los esfuerzos de los estudiosos de los temas ambientales, existen discrepancias conceptuales aunadas al hecho indiscutible de la toma de decisiones de las autoridades que, en buena media, trabajan para enriquecerse, dejando de lado su responsabilidad como servidores públicos.

sociedad, que crea una *voluntad cultural*⁶ de aproximarse a los problemas ambientales. De esta manera, sociedades enteras pueden ignorarlos debido a la precariedad, incapacidad de acceder al bagaje cultural que esclarece la problemática y la falta de alternativas a la misma.

Mary Douglas señala la importancia de contextualizar en el ámbito cultural nuestra percepción de la suciedad. El enfoque contemporáneo y secular de *lo sucio* está ligado completamente al conocimiento que tenemos acerca de los agentes patógenos, sin embargo, no en todas las culturas o sociedades es así (Douglas, 2007, p. 54). La autora expone que, reflexionando sobre las ideas de la contaminación, descubrió la carga simbólica de los contactos, contagios e interacciones con las impurezas, otorgando a la suciedad un valor relativo, en el que “no existe por sí misma, sino que está sujeta a presiones del exterior”. De esta manera, la contaminación es un “conjunto de símbolos en determinadas cosmogonías” (Douglas, 2007, p. 16). El análisis de Douglas va más allá de lo biológico, recalando que las reglas de higiene se modifican, como cualquier proceso social, en el tiempo. Dependerá mucho de la cosmogonía de cada sociedad.

Nuestra idea de contaminación, señala Douglas, se basa en el conocimiento que tenemos acerca de las implicaciones de los efectos de determinados microorganismos en la salud, en la medida en que pueda provocar malestar de tipo estético, higiénico o de etiqueta. El comportamiento de las sociedades respecto a la contaminación está determinado por la incidencia en las clasificaciones en las que se ordenan los aspectos de la vida. Lo impuro es aquello que no se puede clasificar, lo incómodo, lo que ya no corresponde a la manera correcta de ordenamiento de las cosas (Douglas, 2007, p. 55). La autora menciona que, por ejemplo, la comida debe ir en la cocina, pero no es correcto dejarla en el plato en una habitación, ya que provoca impurezas. Es necesario conocer estas sutilezas para comprender el problema de la basura, que podrán parecer obviedades, pero, como suele suceder en los procesos sociales, no lo son.

El análisis de Douglas puede resonar en la dinámica entre las personas y lo impuro, la suciedad, aquello que no quieren ver: la basura. En un primer momento, podemos considerar a la basura como aquellos objetos que “ya no sirven”⁷, que resultan o que sobran derivados del proceso de reproducción. Puede considerarse, a simple vista, que hasta el acto más simple (comer un plátano, por ejemplo), resulta en algo incómodo de lo que hay que deshacerse, ya que la cáscara del plátano no tiene ninguna utilidad. ¿Qué pasa? Lo desechamos. Es incorrecto llevar una cáscara de plátano en la bolsa o dejarla en la mesa de la sala, en una silla, en un cajón. Debe quedar fuera de la vista del espacio más íntimo, por lo que, normalmente, se coloca fuera de la vista o del espacio de interacción de las personas. Es importante recordar que la implementación de contenedores de basura es relativamente reciente y su uso no es precisamente extendido. Más adelante analizaremos más sobre esto. Antes pensemos un poco más en la basura.

Los objetos utilizados en la vida cotidiana, ya sea para cocinar, lavar, construir una casa, estudiar, casi cualquier aspecto de la vida, además de estar contenidos en paquetes o envoltorios, cumplen una función una o un determinado número de veces, posteriormente dejan de funcionar y deben ser reemplazados. Entonces son desechados y las personas compran otros productos, verduras, jabones,

⁶ En particular, el tema del agua tiene distintas aristas que deben considerarse por el hecho de que más allá de necesitarla para la más básica subsistencia es, al mismo tiempo, objeto de constante disputa entre grupos, un recurso económico para otros, la herramienta de trabajo para cualquier tipo de trabajo de reproducción, agropecuaria o industrial, y, al mismo tiempo, un vertedero.

⁷ Entenderemos “residuos” como los resultantes de los procesos de reproducción y productivos, y “basura” como el resultado de la mezcla indiferente de los residuos, imposibilitando su separación o reutilización.

martillos, cuadernos, etcétera. Todo lo desechado se va fuera del hogar y lo nuevo, lo brillante, lo esencial para continuar la vida, se queda con las personas hasta que es momento de reemplazarlo todo de nuevo.

Al interior del hogar todos estos productos inmaculados brillan por lo novedoso. Al exterior del hogar, todos los desechos se mezclan y se van directo al olvido: unos son desechados directamente a la calle y otros van a espacios designados, fuera de la vista de las personas, en los llamados tiraderos o basureros municipales. En ninguno de los dos casos existe preocupación alguna por el paradero final por los residuos. Basta con deshacerse de los desechos. Y, en la medida que la población crece, la producción de “cosas que ya no sirven” aumenta.

Por si fuera poco, cada vez tenemos más y más productos que, supuestamente, mejoran nuestra calidad de vida, posibilitan nuestra posibilidad de ser más limpios, de preparar comidas más sabrosas, de tener más tipos de cuadernos, de construir más casas para habitarlas.

Bernaché señala que este ciclo es cada vez más acelerado, y, por consecuencia, el problema de la basura aumenta:

“La raíz del problema de la basura es el consumo en su forma actual, un consumo conformado por patrones [...] de adquisición de objetos, bienes y mercancías que tan pronto llegan a manos del consumidor se devoran, se usan y se transforman rápidamente en desecho (Bernache, 2011, p. 24).”

A esto podemos agregar la incapacidad de los gobiernos locales y nacionales por recolectar, almacenar y manejar de manera adecuada los residuos de las cada vez más grandes poblaciones.

Para comprender la problemática del consumo, el uso consistente de mercancía que provoca basura, es necesario pensar desde la complejidad social. Es el modelo hegemónico imperante, el capitalismo, el que determina las pautas de consumo y, por lo tanto, de generación de desperdicios. Solíz considera que

“La basura debe comprenderse como el resultado de la interacción de unas sociedades con sus ecosistemas, decimos que la basura es un reflejo de los modelos societales, de sus estructuras productivas y relaciones de poder” (Solíz, 2017, p. 26).

La autora reflexiona sobre las etapas del metabolismo social⁸, considerando que actualmente, la etapa de excreción supera a la capacidad de regeneración de los ecosistemas y los ciclos vitales del planeta. Esto es provocado por la subsunción del consumo y la basura en las sociedades postindustriales⁹ mediante la alteración del consumo y la demanda, bajo la bien lograda simulación de la autonomía del

⁸ Los cinco procesos metabólicos son: apropiación (a), transformación (t), distribución (d), consumo (c) y excreción. Estos dilucidan las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, además que permiten “cuantificar los flujos de materias y energía que se intercambiaban entre los conglomerados sociales y el mundo natural (ecosistemas)” (Solíz, 2017, p. 27).

⁹ La subsunción real del consumo, según Solíz es un proceso que incluye “la alteración y mutación de necesidades sociales” mediante la creación de una dependencia a determinados productos en pos de cierto nivel o calidad de vida. Por otro lado, la subsunción real de la basura se caracteriza por un “cambio cualitativo creciente” que ha reducido la basura orgánica en las últimas décadas, reemplazándola por desechos industriales, radiactivos e inorgánicos. La autora advierte que “a mayor desarrollo e industrialización de un territorio, mayor será la subsunción real de la basura bajo el capitalismo” (Solíz, 2017, pág. 38).

consumo. Esta depende totalmente de la capacidad adquisitiva del salario de las personas. La reproducción del capital tiene una temporalidad que ignora a las necesidades sociales y, para reproducirse y circular, crea nuevas necesidades (Solís, 2017, pág. 38).

Lo anterior deriva en dos tipos de obsolescencia de la mercancía: la programada, que consiste en la autodestrucción del producto en poco tiempo con la finalidad de su pronto reemplazo; y la percibida, que es la condición subjetiva y “psicosocial” que relaciona a la mercancía con una posición de estatus.

La condición subjetiva de la mercancía ha sido objeto de distintos análisis en las disciplinas de las ciencias sociales. José Marinas (2000) hace un recuento de algunos de los textos que acerca de la reflexión sobre la cultura del consumo, inaugurados por Georg Simmel y cuya vigencia perdura hasta la actualidad. La *cultura del consumo* tiene su origen en las sociedades industriales, y se retoma debido a la continuidad en el presente de las transformaciones en el tiempo, la cultura, la moda y un sinfín de aspectos que permean nuestra vida cotidiana, insertos todavía en la llamada lógica¹⁰ del progreso.

Desde este enfoque se debe considerar al consumo no como la acción individual, sino como al “entramado de relaciones simbólicas”, “una mayor red de pautas culturales, de relatos de signos en las que los objetos adquieren sentido” (Marinas, 2000, p. 185).

Estas relaciones simbólicas inciden directamente en las clases trabajadoras que aspiran a emular la riqueza obtenida al utilizar ciertos productos. Para Simmel, esto se denomina *consumo conspicuo* (Marinas, 2000, p. 184). De la misma manera, la mercancía tiene atribuciones subjetivas que determinan un entramado de relaciones sociales, dejando de lado al objeto en sí y creando diferenciaciones de acuerdo al consumo de determinados productos. Para el autor, este fenómeno es *el fetichismo de la mercancía* (Marinas, 2000, p. 184).

De esta manera, el capitalismo se configura no solamente como sistema económico sino como un “modo de vida que abarca las esferas de la vida cotidiana” (Marinas, 2000, p. 185) en el que se insertan valores y atribuciones simbólicas a la lógica del mercado, en el que todos los aspectos de la vida cotidiana están subordinados al interés de obtener más y mejores cosas materiales. Aunado a esto, se presenta el proceso de maximización y la estética del despilfarro. El sujeto está dotado de una cultura determinada por las mercancías, lo que Simmel llama una “cosificación fascinante”: “la gran perfección del objeto ha desplegado la imperfección del sujeto” (Marinas, 2000, p. 194), consolidando al *consumo* como cultura, y al *valor*¹¹ como la “articulación de las nuevas formas de necesidades y los deseos” (Marinas, 2000, p. 200).

Estudiosos más recientes como Zigmunt Bauman (Lara, G. y Colín, G., 2007) han propuesto que los individuos inmersos en la *sociedad de consumidores*¹² están bajo la influencia del *fetichismo de la*

¹⁰ Considero injusta la atribución de este sustantivo al proceso. Uno más adecuado sería “el absurdo” del progreso.

¹¹ Simmel propone una “fenomenología del valor”: la interacción desigual entre el anhelo por la obtención de los bienes y mercancías y la capacidad de hacerlo. En este sentido, apunta Marinas, “no solamente es el deseo lo que otorga el valor al objeto, sino el “deseo del otro”. Lo anterior puede relacionarse con la categoría, acuñada también por Simmel, del *estilo de vida*, que se refiere a “la recepción por parte de los sujetos sociales de esta cultura objetiva y que las posibilidades de crear en su interior nuevos valores y formas” (Marinas, 2000, p. 202).

¹² En una sociedad de consumo, “la felicidad no está determinada por la gratificación de los deseos [...] sino más bien por un aumento permanente en el volumen y la intensidad de los deseos, lo que a su vez produce una fila [...] interminable de productos creados para el desecho y la sustitución (Lara, G. y Colín, G., 2007, p. 211)”. De la misma manera, la sociedad del consumo ha modificado la temporalidad de la existencia. Alejándose cada vez más de la tradición del pasado y del progreso del futuro, el principal objetivo del tiempo del consumo es el presente, esto es, el “aquí y el ahora” o el “presente eterno” (Lara, G. y Colín, G., 2007).

subjetividad, que es la supuesta libertad del consumidor de elegir aquellos productos que satisfagan sus deseos (Lara, G. y Colín, G., 2007, p. 211). El *consumismo*¹³, enmarcado en un *tiempo puntillista*, ha transformado al consumo en un derecho humano, en una condición básica para la supervivencia. Un pobre no es más un desempleado, sino una persona incapaz de satisfacer sus deseos: un *no consumidor*. En una sociedad de consumidores no existen las diferencias de edad o género, el propósito fundamental del consumo, desde esta perspectiva, es “elevar el estatus del consumidor”, “aprovechando al máximo todas las cosas que pueden comprar”, debido a su inminente posibilidad de desaparición (Lara, G. y Colín, G., 2007, pp. 212- 213).

El consumo de productos con cada vez mejor cantidad de vida programada y la producción de basura son aspectos fundamentales en el deterioro del agua. En primera instancia, porque muchos de esos productos en grandes cantidades impiden el proceso regenerativo de los ecosistemas, produciendo distintos tipos de alteraciones en múltiples niveles orgánicos, deteriorando la calidad del agua y afectando la vida de distintas especies. En segundo lugar, los envases que contienen distintos tipos de producto de limpieza e higiene personal, alimentos y un sinfín de productos para el mantenimiento del hogar y otras actividades cotidianas, una vez desechados o hechos basura, terminan en cauces de cuerpos de agua, debido en gran parte a incapacidad institucional para la gestión de los mismos, como ya se ha mencionado, pero también por las condiciones ambientales y la orografía de los territorios. En el caso de la zona norte de Cuernavaca, el territorio del que es objeto la presente investigación, es muy posible que la basura tirada en la calle termine, de buenas a primeras, en una barranca.

Muchos estudiosos se han abocado en crear proyectos de investigación que fomenten acciones de separación de basura y saneamiento de barrancas. En cuanto a la problemática de la separación de basura, existe una vasta literatura (Batllori, 2001, 2018; Contreras, Boyás, y Jaramillo, 2004; Flores, 2015; Salgado, 2000) que sugiere implementación de programas de sensibilización, actividades de recolección y separación de basura, campañas de concientización en distintos grupos de edades para coadyuvar la problemática ambiental de la zona. De la misma manera, los gobiernos estatal y federal se han preocupado por el saneamiento de La Cuenca del río Apatlaco, una de las más contaminadas del país.

El sexenio de Felipe Calderón (2006- 2012) es el marco de una iniciativa de recuperación ambiental de la cuenca a través de las Comisiones Nacionales y Estatales del Agua (Conagua y Ceagua, respectivamente), en la cual se realizaron investigaciones, manuales y acciones con este propósito. Este proyecto proponía “objetivos estratégicos” y “acciones conjuntas” que “incrementaran la conciencia ambiental en la región, fomentando su inserción en el “desarrollo sustentable” (Conagua, Ceagua, Fundación Gonzalo Río Arreonte, IMTA, Semarnat, 2007). Sin embargo, diversos estudios ya se habían ocupado del tema antes del período, clasificando la diversidad biológica y los problemas que le atañen (Contreras, Boyás, Jaramillo, 2004),

Lo que los diagnósticos mencionados tienen en común es una metodología que demuestra a través de datos empíricos el deterioro ambiental. Obtienen muestras para caracterizar los agentes patológicos contenidos en el agua y en los basureros. Demuestran las afectaciones ecológicas provocadas por este deterioro, así como la presencia cada vez menor de especies endémicas.

Entonces, ¿por qué a pesar de los esfuerzos de los gobiernos, los diagnósticos de los académicos y las incesantes sugerencias de expertos y miembros de la sociedad civil, la contaminación y el exceso de basura son una problemática que parece infinita? La presente investigación sugiere que, al ahondar

¹³ Según Bauman, el consumismo es un “atributo de la sociedad conformados por individuos cuya capacidad de querer, desear o anhelar ha sido separada o alienada de ellos mismos (Lara, G. y Colín, G., 2007, p. 211)”.

sobre los aspectos culturales de la problemática, la profundización acerca de dichos procesos inherentes a la cultura podría aproximarnos a la comprensión y, con suerte, a la respuesta de la pregunta anterior.

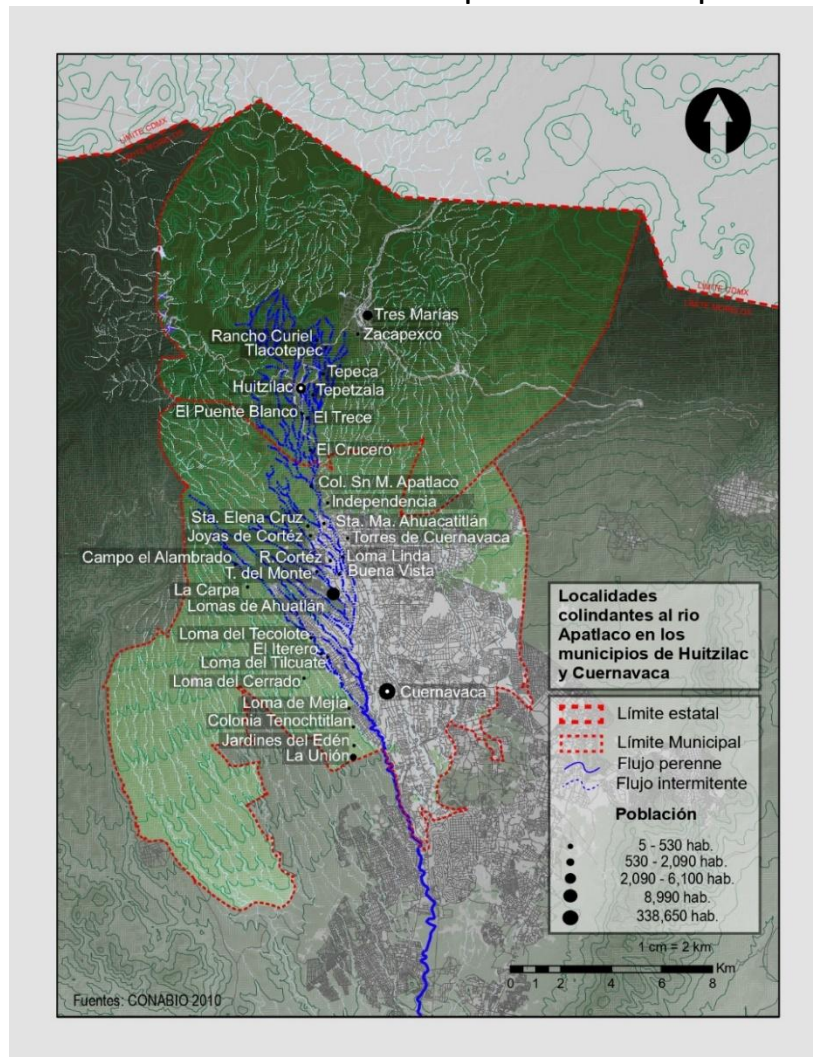
La presente investigación se centra en tres localidades de la región de La Cuenca del Río Apatlaco. Su cauce se origina en las montañas del Chichinautzin. (Conagua, Ceagua, Fundación Gonzalo Río Arreonte, IMTA, Semarnat, 2007). Se encuentra dentro de la división administrativa del Estado de Morelos, que al interior de las líneas fronterizas políticas y económicas, se caracteriza por ser productor de múltiples cultivos a lo largo de la historia: algodón, hortalizas, y, por supuesto, la caña. La composición orográfica del territorio es muy variada. Barrancas y planicies caracterizan el territorio, permitiendo, de esta manera, una variación climática que permite las distintas actividades agrícolas que se mencionan anteriormente. Es bien sabido que las supuestas bondades climáticas propiciaron la migración poblacional en los últimos cincuenta años, y como este, muchos *mitos* acerca del territorio se han difundido e interiorizado (Oswald, 1992).

Ávila Sánchez considera que el Estado de Morelos comprende dos facetas territoriales: el crecimiento urbano y el ámbito rural. Los cambios en la agricultura a lo largo de los siglos, el cierre de los ingenios, la inestabilidad de los precios y el paso a una economía terciaria, son solo algunos de los procesos que dieron forma al estado y a las dinámicas que suceden hasta el día de hoy (Ávila, 2001, pág. 42).

Hay que tener en cuenta que, en los años posteriores al movimiento armado, a pesar de la lenta reactivación de la economía en el estado, en Morelos, el reparto agrario fue “excepcional¹⁴”: la dotación ejidal consistió en 32.7% de las haciendas a 25.3% de los campesinos y labradores. (Hernández, 2010), realizado, casi todo, en la primera mitad de la década.

¹⁴ Es sabido que al interior de la Revolución los intereses eran heterogéneos. Posterior al asesinato del caudillo zapatista, el ideario del Plan de Ayala se adaptó a los intereses de los ganadores de la Revolución¹⁴. Muchos pensadores anarquistas, anarcosindicalistas o simplemente “intelectuales de ciudad” **Fuente especificada no válida.** pusieron de su cosecha en el reparto, ignorando que al interior de las comunidades existía la diversidad socioeconómica, muy distinta a la visión casi romántica, por poco “del buen salvaje”, que normalmente se piensa de los campesinos. El reparto agrario supuso una adaptación de lo que sus intelectuales supusieron eran antiguas formas de distribución de la tierra. Es importante mencionar la errónea atribución del concepto y lucha por los ejidos atribuidos al zapatismo. El movimiento gestado en Anenecuilco enunciaba en el Plan de Ayala la restitución de los derechos históricos y derechos sociales modernos, además, reclamaba la restauración de la Constitución de 1857, que, recordemos, es de corte liberal. (Hernández, 2010, pp. 159- 160). De la misma manera, afrontaban el problema agrario mediante la ejecución de leyes de desamortización, expropiando solamente un tercio de las tierras monopolizadas. Su interés principal era restaurar el poder de las corporaciones civiles, los municipios, y su autonomía.

Mapa 1: Algunas localidades situadas en la Cuenca del Río Apatlaco en los municipios de Huitzilac y Cuernavaca



Fuente: CONABIO, 2010. Elaboración propia.

Hacia la segunda mitad de la década de los 80, las tierras destinadas al cultivo disminuyeron dramáticamente: casi 43,000 hectáreas. Lo anterior debido a la reducción, cada vez mayor, de los subsidios, que impidió que muchos ejidatarios accedieran a los créditos para cosechas, cada vez más difíciles de mantener debido a la creciente degradación ambiental provocada por las altas concentraciones de contenido fecal de las aguas descargadas directamente a los ríos y a las barrancas. Al mismo tiempo, cerraron los ingenios de Oacalco y Emiliano Zapata (Ávila, 2001, pág. 45). Este dramático preámbulo de la Reforma Agraria del 92 enmarca muy bien la transición a la economía terciaria en el Estado.

Sin embargo, el ámbito rural no necesariamente se opone a lo urbano. En el tránsito hacia las sociedades postindustriales, se considera que no existen límites geográficos bien delimitados entre la ciudad y el campo. Esta nueva dinámica ha delineado un modelo territorial flexible (Ávila, 2009, pág. 94), enmarcada en el “proceso globalizador” que

“uniformiza a las sociedades, alinéandolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico y modelar paisajes (Ávila, 2009, pág. 111)”

Muchos autores han ahondado sobre el tema de las contradicciones entre el campo y la ciudad. Ávila menciona que en los últimos años se ha pensado que esta contradicción se volvería “difusa”, ya que el paso de una sociedad a una postindustrial mermaría las dinámicas que afectan al campo (Ávila, 2009, pág. 98), derivando en distintos tipos de conflictos “en todos los niveles y escalas”, incluyendo “la familia, la comunidad y la región” (Ávila, 2009, pág. 102).

Las muchas denominaciones para este crecimiento (*spillover*, *continuum* rural- urbano, periurbanización, mutación del campo) tienen como antecedentes la “deslocalización de las actividades productivas, así como el desarrollo de actividades inmobiliarias y terciarias” que, al cada vez tener menos cabida en las ciudades, se desplazan hacia la periferia.¹⁵

Lo anterior provoca lo que Ávila denomina una “mutación territorial”, en la que el ordenamiento abandona la lógica productiva para adoptar una lógica de actividades que “provienen del sistema urbano” (Ávila, 2009) y que obedecen, principal pero no exclusivamente, al cumplimiento de las necesidades industriales o habitacionales.

Es importante añadir los dos grandes elementos que caracterizan a la sociedad postindustrial: los medios de comunicación y el perfeccionamiento tecnológico. Estos elementos influyen de igual manera en el abandono paulatino de la vida rural, los primeros imponiendo valores, usos, costumbres urbanas y los segundos modificando las estrategias agrícolas (haciéndolas hiperproductivas), mientras sumergen a la sociedad rural en “la esfera del gasto.” A esto debemos agregar las crecientes tensiones entre los habitantes autóctonos y los recién llegados. Cada uno interpreta, percibe y habita el espacio de distintas maneras y a través de distintas sociabilidades (Ávila, 2009, págs. 102- 103).

La crisis profunda y constante por la que atraviesa la región de América Latina es también un factor determinante en esta dinámica si se considera que “todo territorio no urbanizado y contiguo a la ciudad se convierte en objeto de potencial anexión que interesa solo por su valor inmobiliario” (Ávila, 2009, pág. 112).

Sin embargo, a pesar de las dramáticas transformaciones y el paulatino abandono de las actividades agropecuarias, la organización ejidal persiste hasta nuestros días. Guzmán considera que los ejidos se han conservado como organizaciones mediadoras para la gestión de recursos frente al Estado e intermediarios frente a los procesos estatales, al mismo tiempo que organizan a los miembros al interior de las comunidades continuando las prácticas políticas tradicionales (Guzmán, 2009, p. 36). El área de estudio que comprende esta investigación comprende, en buena medida, esta dinámica de tensión entre las formas de propiedad agraria y privada.

La Cuenca del Río Apatlaco es una zona importante de recarga de agua para la región y corre de norte a sur por el Estado de Morelos. Tomando en cuenta la división administrativa que antes mencionamos, esto puede significar que en la contaminación del Río comienza en Huitzilac y Cuernavaca (Conagua, Ceagua, Fundación Gonzalo Río Arreonte, IMTA, Semarnat, 2007). Por la premura de terminar la investigación en tiempo y forma con las especificaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y ajustando a los recursos con los que dispongo, realizaré la investigación en tres colonias del municipio de Cuernavaca: Santa María Ahuacatlán, Avenida Universidad y Rancho Cortés. La selección de calles para estudiar constó de los siguientes criterios: primero, conforman una *avenida*, ampliamente recorridas por una cantidad considerable de gente; segundo, el mismo camión recolector recorre el área delimitada;

¹⁵ La crisis agrícola y abandono del campo, la facilidad de traslado, la inmediatez de la comunicación, la especialización de los servicios y los oficios, son solo algunos elementos que integran la vertiginosa dinámica económica del siglo XX. (Ávila, 2009)

tercero, pertenecen a sectores y actividades socioeconómicas distintas, por lo que pude coadyuvar a un análisis diferenciado de los habitantes.

La basura y la problemática que provoca está directamente relacionada con el deterioro ambiental de los mantos acuíferos: en este caso, la cuenca Alta del Río Apatlaco es el área de afectación. Se ha mencionado ya, a lo largo de esta investigación, que los programas de recuperación ambiental caracterizan la contaminación o el deterioro de los ecosistemas, sin embargo, no toman en cuenta la dinámica de las relaciones sociedad- naturaleza, dejando de lado las prácticas de los habitantes respecto a las prácticas de consumo y de generación y disposición de la basura. Una mirada a los aspectos culturales de la contaminación podría dilucidar, en primera, por qué existe la fuerte disociación entre el daño ambiental y el consumo de las personas y, en segunda, por qué a pesar de los esfuerzos gubernamentales la cuenca sigue siendo de las más contaminadas del país.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es dilucidar la relación que existe entre la percepción del deterioro ambiental y las prácticas de disposición de la basura en algunas colonias asentadas sobre la cuenca alta del río Apatlaco.

Los objetivos particulares de la investigación son reflexionar en torno a la disociación del conocimiento del deterioro ambiental y las prácticas de consumo y de disposición de basura, ubicar los espacios donde la gente tira la basura y considerar las creencias sobre contaminación, limpieza e impurezas de los habitantes en las distintas zonas de la investigación.

Hipótesis

Los programas gubernamentales de saneamiento ecológico son inocuos porque no consideran los aspectos culturales de la contaminación. En este caso, la cuenca Alta del Río Apatlaco no mejora, a pesar de los loables esfuerzos, porque los habitantes no relacionan el deterioro de la cuenca y los mantos acuíferos con la generación y disposición de basura.

Metodología

Una vez construido el marco teórico, se diseñó un instrumento de recopilación de datos para el análisis cualitativo de entrevistas semi- estructuradas, llevadas a cabo durante el mes de julio de 2019 en las colonias seleccionadas.

El cuestionario estaba compuesto de los siguientes ejes temáticos: la percepción de la basura propia y su disposición; la percepción de la basura de los otros y de su disposición; el conocimiento del manejo gubernamental de la basura; la percepción de los impactos que genera la basura; la percepción del paisaje propio; la percepción del paisaje de los otros; las prácticas de consumo y la identificación del entrevistado. El hecho de que algunas preguntas sean *espejo* fue una sugerencia de la directora, quien, desde la perspectiva de la antropología *emic/ etic* señaló la dificultad de que los entrevistados respondieran preguntas tan íntimas con sinceridad, no así, al tratarse de otros, cambiaban de parecer en cuanto a las prácticas, a las nociones de limpieza de las colonias y a los problemas paisajísticos y ambientales del territorio. De los resultados recopilados hasta el momento, podemos concluir que existen prácticas diferenciadas en cada una de las zonas.

Las prácticas de disposición de basura no se pueden comprender sin mirar el pasado reciente, en que el que el servicio de recolección de basura no se extendía completamente como lo conocemos el día de hoy. Por lo anterior, muchas personas en la colonia Santa María Ahuacatitlán continúan quemando

basura, debido a la pervivencia de los modos de vida, costumbres y prácticas rurales. Para ellos, la quema de basura no implica deterioro al ambiente, pero conservar los papeles sucios, restos de comida, hojarasca, incluso empaques, sí lo es. Por eso, al quemar la basura eliminan las impurezas del aire. De la misma manera, en dicha localidad es una costumbre almacenar restos de hojas y alimentos para el mantenimiento de las plantas y los animales. Es común que estos residuos sean acopiados en la parte trasera de sus casas hasta que se vuelve tierra o es comido por los animales, dependiendo la finalidad. En cuanto a la esfera del consumo, en esta colonia las personas suelen hacer las compras en el mercado, prefiriéndolo ante las tiendas de autoservicio. Es por esto que, dentro de las bolsas, se ven sobre todo desperdicios de alimentos, artículos relacionados al mantenimiento del hogar y pañales, juguetes y artículos relacionados con la primera infancia. Estos últimos podrían dar cuenta del crecimiento demográfico de la zona.



Fotografía 1: Antiguo pozo de agua en Santa María Ahuacatitlán. Según un informante, anteriormente abastecía de agua a los vecinos y era un punto donde los animales tomaban agua. Dejó de funcionar hace aproximadamente diez años (Información personal). Ahora, tiene una doble función: como depositario de la basura mientras pasa el camión y altar adornado en el Día de la Cruz (mayo 3)

Autora: ACD

Por otro lado, en el fraccionamiento Rancho Cortés, parece que el siglo XX no ha muerto. Las grandes casas que componen esta colonia estrictamente residencial (no se permite construir escuelas o comercios, a excepción de dos grandes hoteles y una universidad que perteneció a la Confederación de Trabajadores de México), ocupan cuadras enteras, y el mantenimiento de los suntuosos jardines implica constantes actividades de mantenimiento, irrigación y jardinería. Por esto, es común que las banquetas

de la colonia almacenen durante semanas, incluso meses, cascajo y basura de jardín, implicando un obstáculo para los peatones de la zona. Una ironía que he encontrado durante la investigación es que algunas de las personas entrevistadas en esta zona consideran que sus vecinos de Santa María Ahuacatitlán son *sucios*, sin embargo, muchas personas de dicha localidad están contratados, en pésimas condiciones, dicho sea de paso, como trabajadores del hogar, jardineros y alberqueros. Los artículos encontrados en la basura son, comparado con las otras colonias, *suntuosos*: se pueden encontrar cotidianamente empaques de aparatos electrónicos, teléfonos celulares, muebles, ropa separada para que los pepenadores la recojan sin tener que escarbar, etcétera. La discusión acerca de la obsolescencia programada entra muy bien en esta zona, que se deshace rápidamente de muchos artículos dejándolos en la calle para ser reemplazados por nuevos.



Fotografía 2: Tiradero de cascajo y basura de jardín en banquetta de Rancho Cortés. Es común que durante las reparaciones los materiales de las reparaciones se almacenen en las banquetas, lo que provoca un obstáculo para el tránsito de peatones.

Autora: ACD

Avenida Universidad supone uno de los puntos críticos que debe analizarse para el saneamiento de la cuenca, debido a la gran producción y pésima disposición de la basura. Ya sea por la agitada actividad económica de la zona, que alberga diversos centros de investigación de la UNAM, UAEM e INSP, y que presenta un flujo importante de personas de distintos estados y municipios contiguos, la zona presenta la más alta concentración de basura abandonada en las calles. Los tiraderos a lo largo de la avenida presentan, incluso, cadáveres de los tantos perros ferales que recorren la zona en busca de alimento y que son atropellados constantemente. Esto representa solo uno de los incontables riesgos de salud que enfrenta a diario una veintena de pepenadores, muchas veces migrantes, que viven en la zona y que

escarban en la basura para sobrevivir. La zona vierte diariamente considerables cantidades de envases de alimentos y alcohol, ropa, juguetes, cosméticos, artículos deportivos y relacionados con los gimnasios de la zona, productos de limpieza. Una de sus principales características es que cuenta con una importante población flotante que tiene que comer durante su jornada de trabajo, por lo que podemos encontrar mucho unicel, pero también muchos envases de plástico con jugos, sándwiches y ensaladas, para aquellos más preocupados por los alimentos “sanos”. Igualmente, es común encontrar bolsas de tiendas de *fast fashion*.



Fotografía 3: Mujer pepenadora en uno de los tiraderos de la Avenida Universidad. Trabaja sin guantes porque es más difícil escarbar en la basura con ellos, lo que supone un riesgo a su salud.

Autora: ACD

En conclusión, puede pensarse que, para acercarse a la problemática ambiental, es necesario abordar la problemática de la percepción cultural de la contaminación y la disposición de la basura, así como la manera en que los habitantes de cada zona se relacionan territorialmente con el espacio en el que viven y la manera en que consumen. Ya hemos dicho que, a pesar de la cercanía entre las tres colonias, son muchas las maneras en que se diferencian entre sí, por lo que, si se pretende implementar proyectos o programas de saneamiento ambiental, ya sea desde la sociedad civil organizada o la esfera gubernamental, se deberá tomar en cuenta que las impurezas no son las mismas en Santa María Ahuacatlán, Rancho Cortés o Avenida Universidad. Una microcuenca contiene, en su interior, un universo de sutilezas.

Referencias

- Bernache, G., 2011. Introducción. En: *Cuando la basura nos alcance. El impacto de la degradación ambiental*. México, D.F.: Publicaciones de La Casa Chata, pp. 21- 47.
- Conagua, Ceagua, Fundación Gonzalo Río Arreonte, IMTA, Semarnat, 2007. *Plan estratégico para la recuperación ambiental de la cuenca del río Apatlaco*, Cuernavaca: Conagua.
- Contreras, Boyás, Jaramillo, 2004. *La diversidad biológica en Morelos, Estudio del Estado.*, Cuernavaca: CONABIO, UAEM.
- Douglas, M., 2007. Introducción. En: *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 19- 24.
- Guzmán, N., 2009. La transformación del ejido y la gestión del agua en el Estado de Morelos. *Espaciotiempo*, pp. 29- 40.
- Hernández, A., 2010. La Revolución. En: *Morelos. Historia breve.*. México, D. F. : El Colegio de México, pp. 155- 207.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991. *Atlas Ejidal del Estado de Morelos. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, 1988*, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Lara, G. y Colín, G., 2007. Sociedad de consumo y cultura consumista en Zigmunt Bauman. *Argumentos*, pp. 211- 216.
- Lezama, J. L., 2004. Introducción. En: *La construcción social y política del medio ambiente*. México, D. F.: El Colegio de México, pp. 9- 24.
- Marinas, J., 2000. Simmel y la cultura del consumo. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 183- 218.
- Oswald, Ú., 1992. Transformaciones socioproductivas en el Estado de Morelos. En: *Mitos y realidades del Morelos actual*. Cuernavaca: CRIM- UNAM, p. 313.
- Solíz, M. F., 2017. ¿Por qué un ecologismo popular de la basura?. En: *Ecología política de la basura. Pensando los residuos desde el Sur*. Quito: Ediciones Abya- Yala, Instituto de Investigaciones Ecologistas del Tercer Mundo, p. 321.